

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NOTABILIDADES TOLEDANAS

VENANCIO GONZÁLEZ



Si llegó hasta la cartera,
¿adonde habría llegado,
si no se hubiera llamado
Venancio, como un cualquiera?

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA. XVI.
 Toledo, por Simeón Delgado.—Medicina casera, por Eusebio Sierra.—
 Palique, por Clotilde.—La calle de Segovia, por Ricardo Sepúlveda.—
 Sarcófago, por Pedro Leguía.—Bosquejo de un drama, por Francisco
 Capella.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.
 CLASIFICACIÓN: Venancio González, por Cilla.—Toledo, por M. González.—
 Cilla, por Cilla.



San Isidro ha venido á menos.

Dios me perdone la comparación; pero al santo le ha sucedido lo que á esas viudas de Brigadieres que han ocupado elevada posición en provincias, durante su matrimonio, y hoy andan por los cafés de tercera clase refiriendo sus cuitas y comiendó medias tostadas humedecidas por el llanto.

Este año el jaleo religioso no tiene importancia, y hasta la hora presente sólo han asistido á la pradera dos ó tres borrachos de profesión y un senador del reino que ha ido á comprar un botijo para beber fresca el agua.

Los demás vecinos de la corte permanecen en el hogar, como si no hubiese santos en el mundo ni rosquillas de la tía Javiera.

Antes, toda persona medianamente configurada asistía á la pradera, en clase de romero, y no volvía á su casa sin un pito por lo menos. Sólo quedaban en su domicilio los tísicos en último grado ó los tullidos de nacimiento, y aun alguno de éstos se hacía conducir en una espuerta, por no renunciar á los encantos de la romería.

Ahora, en vez de visitar la ermita, todos querrían conocer el salón de conferencias para ver á Sagasta de cerca y enterarse de cómo va la cosa pública.

El afán de la política ha quitado importancia á todos los demás asuntos patrios, y hay hombre que entre una pierna de carnero asada y una gallina en pepitoria, prefiere un discurso de Ruiz Gómez sobre el censo ó sobre los derechos de aduanas.

Ya se acabaron aquellos tiempos en que las madres de familia reunían á sus tiernos cachorros bajo un árbol de la pradera para devorar en colectividad amorosa la tortilla de escabeche y la lechuga con aceitunas negras.

Ya no acude el enamorado galán al reclamo de la tierna joven, ni la sigue de puesto en puesto, esperando que los papás, compadecidos, le inviten á merendar.

Ahora los jóvenes se meten de cabeza en el Congreso, y cada vez se casa menos gente, y hay menos raptos nocturnos, y menos suicidios con fósforos de Cascante disueltos en aguardiente.

San Isidro tenía el don de encender hogueras en los pechos juveniles, y muchas mujeres casadas dicen hoy, aludiendo al origen de sus amores:

—Yo conocí á éste en la romería, junto á un barril de atún en escabeche. No hice más que verle, y conocí que tenía muy buenos sentimientos. A los dos días entró en casa, y papá, que siempre ha sido muy atolondrado, le dió con una badila en la cabeza, creyendo que venía con mal fin... Después nos casamos.

Las pocas jóvenes casaderas que han de asistir este año á la romería, sólo encontrarán á los guardias de orden público, y á uno que otro concejal aficionado á la exhibición y al vino. Los chicos útiles para el matrimonio permanecerán en Madrid, haciendo comentarios sobre las reformas de Guerra, ó conferenciando con el Ministro, para que les ceda un distrito vacante.

No porque San Isidro haya venido á menos, dejan de acudir á la corte, aprovechando la baratura de los trenes, muchos forasteros de ambos sexos.

Las calles se ven ocupadas por las señoritas de provincias de tercera clase, y los caballeros de pan llevar, que se paran delante de todos los edificios públicos y penetran en los cafés á tomar cosas. Por la noche acuden á los teatros, sometidos á la tiranía del cuello postizo, que les quita la respiración y dificulta todo movimiento.

—¡Ay, Aquilino!—dice la esposa al esposo;—mira lo que llevan ahora en los sombreros las señoras de Madrid.

—¿Qué?

—Parecen así como manojos de acelgas. ¡Mira, mira!

—No me hagas volver el pescuezo... ¡Tengo unas ganas de verme en Morata para andar á mi gusto!

—Tú siempre has tenido instintos muy ordinarios. Otros con menos títulos que tú son ahora diputados ó Ministros ó acomodadores.

Las casas de huéspedes están llenas de romeros que no han visitado el Santo, pero que se pasan las mejores horas de su existencia contemplando á los monos del Retiro, ó paseando en la Plaza de Oriente para ver si consiguen conocer á las Infantitas.

—¿Sabe V. si sale esta tarde la familia Real?—preguntan á los guardias de orden público.

—¿Qué sé yo!—contesta la autoridad con malos modos.

—¡Mire V. que es triste cosa!—exclama el provinciano.

—Llevo dos días en Madrid, y no he conseguido ver más que á dos alabarderos y un capellán de honor. ¡Ni siquiera he podido echarle la vista encima al diputado de mi pueblo!

Los timadores han dado muestras de su celo y actividad, desbalijando, por el sencillo y útil procedimiento de los paquetes de perdigoncs, á algunos incautos.

—¡Pero, hombre!—decía un inspector encarándose con una de las víctimas;—por qué ha soltado V. el dinero?

—¿Qué quiere V.? El ladrón parecía tan buena persona, que le hubiera dado la sangre de las venas... ¿Cómo iba á figurarme que fuese ladrón un hombre que usaba corbata de pintitas y alfiler en forma de cabeza de perro?

Vamos á tener carreras de caballos otra vez.

Los elegantes aseguran que esta diversión se ha aclimatado ya entre nosotros. Efectivamente pasan de trescientas las personas que acuden al Hipódromo en busca de emociones hípicas. El resto de la población no toma parte en esta lucha de cuerdas; pero esto consiste en que hay todavía poca cultura.

Para que el aficionado resulte á los ojos de las damas con todo el carácter caballista que el asunto requiere, es preciso que se exprese así:

—Adiós, Condesa. Supongo que la veremos á V. el lunes en el Hipódromo.

—Usted siempre tan aficionado.

—No lo puedo remediar. Desde niño me llevaba la afición á la caballería. ¡Cuántas veces veía la paja, y comenzaba á sonreír como un potro inexperto!...

Una de las frases encomiásticas que suelen emplear las personas de buen gusto, es esta:

—¿Qué simpático es Fulanito! ¡Tiene todo el atolondramiento y toda la coquetería de una jaca cordobesa!

José Zahonero ha publicado un libro precioso, *Cuentos pequeños*—así se titula la nueva obra del distinguido escritor—será leído con deleite por los aficionados á esta clase de literatura. El ingenio inagotable del autor y su estilo brillante y correcto hacen que su última producción sea digna del aplauso que todos le tributan.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XVI

TOLEDO

«Mi señora doña Elvira
 Garcé Gómez de Navarra»

Paseando por el lincho,
 donde habitan nuestras almas,

merced á la Providencia
que así premió nuestras ansias,
y el puro amor que en el mundo
nos abrasó las entrañas,
pedísteis el otro día
con dulcísimas palabras
que, como prueba palpable
de mi pasión sacrosanta,
bajara á escape á Toledo
y de la tumba que os guarda
sacara el anillo de oro
con que fuisteis enterrada,
y que en fe de matrimonio
os dí al entrar en batalla.

Yo, que en el limbo, soy hombre
fiel esclavo de su dama,
lo mismo que fui en la tierra
donde rompí treinta lanzas
negando que otra tuviese
más rápidas las pestañas,
pedí permiso al Eterno,
cédime esta de malla
(que si no ser invisible
guardarame de mostrarla
para evitar que los chicos
recibieranme á pedradas),
y aquí me tenéis, señora,
desde ayer por la mañana.

Toledo ha cambiado poco
desde que erais flor y nata
de sus empuñadas calles
y sus agrestes montañas.
Yo os juro, mi buena Elvira
García Gómez de Navarra,
por mi fe de caballero
y por la cruz de mi espada,
que á no ver á los futuros
defensores de su patria,
vistiendo pantalón rojo
en vez de calzón de malla,
en lugar del recio casco
débil gorra teresiana,
y en vez del pesado hierro
un espadín de una vara,
creyérame, reina mía
que aquí no ha pasado nada,
y que yo puedo esta noche
al pie de vuestra ventana,
recrearme y recrearos
en dulce amorosa plática,
ante la imagen de Cristo
cuya mortecina lámpara
alumbraba el bello rostro
que yo defendí á estocadas.

Aún á la orilla del río
surge la puerta Bisagra,
por donde entré victorioso
al frente de ochenta lanzas,
llevando con noble orgullo
sobre el pecho vuestra banda,
pero en vez de los arqueros
que había entonces de guardia,
están los de los consumos
que detienen al que pasa.
¡Sólo las almas del limbo
de sus preguntas se salvan!

Aún desde las altas rocas
que el revuelto Tajo encausan,
se ve el sitio memorable
donde al bañarse la Cava
del Rey encendió en el pecho
la torpe lasciva llama,
que costó ríos de sangre
y la vergüenza de España.

Aún, para honor de Toledo
la catedral se levanta,
por sus ojivas grandiosas
viendo los tiempos que pasan
y su construcción admiran
y su belleza aquilatan.

Nada como aquella torre
gallarda entre las gallardas,
que ostenta la cruz bendita
donde la vista no alcanza.

Nada como aquellos arcos
de superior elegancia;
como la fachada aquella
prodigio de filigranas,
como el magnífico coro
que en sus maderas labradas
conserva el grato recuerdo
del triunfo de nuestras armas.

Y nada tan primoroso
como esas ropas bordadas,
donativo de los Reyes,
los Obispos y las damas.

Del paso de los infieles
Toledo en su muros guarda
(además de mil detalles
sus calles y encrucijadas),
lo que aquí llaman ahora
Santa María la Blanca,
mezquita, cuyas columnas
tienen en el mundo fama,
si bien el rico mosaico
se lo ha llevado la trampa.
Enseña este monumento
una vieja que no habla,
lo cual en los *ricercantes*
es siempre una gran ventaja.
Tiene San Juan de los Reyes,
de su grandeza pasada,
restos del célebre patio
cuyas columnas y estatuas
carcomidas por el tiempo
manos hábiles restauran.
De modo, que antes de mucho
quedará tal como estaba,
y el azote de los siglos
no habrá conseguido nada.
Convertidas en museo
están capillas y salas,
recuerdos del arte antiguo
que el nuevo admira y acata.

Del otro lado del río
está la fábrica de armas,
cuyos aceros ganaron
en el universo fama...

Y, en fin, adorada Elvira,
aunque los hombros se afanan
por ir borrando las huellas
de las antiguas moradas,
aún se conserva en Toledo
la hermosa indeleble marca,
y es su aspecto el que tenía
cuando erais su flor y nata.

Son los mismos torreones,
y son las mismas murallas,
los callejones estrechos,
donde se esconden, orizadas
de flores, luces y votos,
imágenes sacrosantas;
y allí, en la cumbre del cerro,
que el pueblo domina y guarda,
á guisa de fortaleza
se ve el magnífico alcázar
veinte veces destruido
y edificado otras tantas,
que sufrió hace poco tiempo
el castigo de las llamas.

Esto es lo que he de deciros,
señora, de vuestra patria.
Respecto al encargo, tengo
que hablaros cuatro palabras.
Sabed, pues, que la capilla
en que fuisteis enterrada
fue descubierta hace poco
al construir una cuadro,
y el dueño, que no entendía
de rarezas ni antigüallas,
con la piedra de la tumba
hizo un pilón para el agua,
y el anillo y los pendientes
guardó con llave en el arca.

El oro descansa poco;
así es que tuvo mudanzas,
y dando vueltas y vueltas
vino á parar á la tapa
de un reloj, que duerme ahora
en Madrid, en una casa
de las que llaman de empeños
en la calle de la Abada.

Vos me avisaréis, si os place,
que recupere esta alhaja,
que contiene vuestro anillo
extendido en una lámina.
Y, en tanto, señora mía,
sabed que rendido os ama,
lo mismo aquí que en el limbo
Nuño Fernández de Lara.

Por la copia,

SINISIO DELGADO.

MEDICINA CASERA

Él es un poco bruto, y más que un poco,
á decir la verdad monda y lironda,
y ella bonita, amable y bachillera
además de exigente y muy nerviosa.

Él era viejo y ella una muchacha
cuando acordaron celebrar sus bodas:
de una parte hermosura y gentileza
y billetes de banco de la otra.

Hizo su oficio el cura, en dos segundos
se anuló el lazo eterno en la parroquia,
y el novio volvió á casa hecho un marido
cuyo ella dió la vuelta hecha una esposa.
¡Oh, qué ventura! En la primer semana
marchaba el matrimonio viento en popa,
libando el dulce néctar de la vida
en horas de placer siempre muy cortas.

Pero así que la luna entró en menguante
—era de miel, comieronla las moscas—
se cambiaron suspiros y ternezas
por angustias, desvelos y zozobras.

Y él era un santo, y ella una bendita,
dócil al ruego si al mandato sorda;
pero los nervios... ¡ay! lo que es los nervios
no la dejaron ya ni á sol ni á sombra.

Ataques por el día y por la noche,
disgusto y mal humor á cualquier hora,
excitación por lo que quiere y no halla,
y una mayor por lo que ansía y logra.

El pobre esposo, por buscar remedio
al mal terrible que su dicha ahoga,
fue uno por uno consultando á todos
los Galenos é Hipócrates de nota.

Fue la opinión unánime: los frios
producían el mal de la señora,
que tan sólo en un clima más templado
podría hallar alivio á sus congojas.

—A Málaga en seguida— dijo el hombre,
y allí pasó dos días en la gloria;
pero vino el tercero y hubo crisis
y treinta platos rotos en la fonda.

De Málaga fue á Niza; pero en Niza
se repitió la escena tumultuosa,
y en Canarias después se agravó tanto
que sacudió al marido con la bota.

Pero él, antes paciente, sublevóse,
y ciego por la rabia y por la cólera,
cogió á la enferma y ¡zas! la plantó en Burgos,
con un frío que helaba las baldosas.

Se agravó la dolencia hasta un extremo
que el médico creyó la muerte próxima;
y luego de repente, cesó un día,
y volvió la salud reparadora.

—¿Cómo fue aquello?— pregunté al marido.

—El calor, el calor—dijo con sorna.

—¿En Burgos y en Diciembre?

—Ya lo has visto.

—Pues cualquiera lo entiende.

—Pues no es broma.

Cuando vuelven los nervios á excitarse
y amenazan las crisis tempestuosas,
¿qué hace falta? calor... pues voy y cojo
¡y pego una paliza á mi señora!

EUSEBIO SERRA

PALIQUE

Hace algún tiempo tuve el honor de advertirle al amigo (de sus amigos) *Fernandor*, que se había equivocado en no recuerdo qué materia de gramática ó de retórica y poética; en fin, 'ello era cosa de primera ó segunda enseñanza.

Y *Fernandor*, con una humildad que no se usa mucho en estos tiempos, no sólo admitió la lección, sino que me dió un recibo de ella en los términos más comedidos que pueden ustedes figurarse.

Da gusto tratar con escritores así. Tanto, que agradecido á la cortesía de mi estimado colega, voy á permitirle hacerle notar otros descuidillos de redacción, seguro de que tampoco ahora se ha de incomodar. Si no contara yo con su buen carácter, ya me guardaría de irle con impertinencias. Porque sé que él no considera tales estas amistosas observaciones... me atrevo á dirigírselas.

Dice *Fernandor* en una crónica: «No debe contarse entre los incrédulos las damas madrileñas.» Falta una á: á las damas quiso V. decir, ¿verdad?



Los artistas que vienen á pintar.



Tres cosas tiene Toledo que no las tiene Madrid; la Catedral, Nuncio Nuevo y el puente de San Martín. mujercita...



De Vargas.



Se necesita un aprendizaje de un par de años para saber qué clase de agua se ha de emplear para cada cosa.

Del río para fregar. De Cabra-higos para ayudar la digestión. De Magán para los garbanzos. De San Juan para beber. Etc., etc., etcétera.



Este es el río Tajo, que, como todo lo de Toledo, es moro.

—¿Y por qué?

—Porque nace en Morería, y además tie-



Los cadetes haciendo el *idem*.



Hoy me traigo á casa una ballena ú dos ¡Pa chasco!



¡Vivan los caetes!

En la ciudad hermosa que baña el Tajo, se lavan las aceras con estropajo. Coquetería que acaso á las que lavan les convendría.



Uno de los que van á la plaza tempranito con un talego bajo la capa.



—¿Ande vas?

—A llevar á este *alfante* á la fábrica.

Y sigue: «Estas (las damas) han terminado ya de regocijarse.» Eso no es español; demástalo lo sabe *Fernánfor*. Ni es español ni puede ser errata. Terminar de, no se puede decir, á no ser que se quiera romper por todo. Y de fijo, no es este el propósito de *Fernánfor*.

Y sigue: «Unos y otros (tenorios y pollos fulminantes, viendo á sus enamoradas (¿qué es eso?) cruzar con los ojos bajos, los brazos cruzados (esto es un calvario); y entre los guantes el libro de oraciones... (vulgo devocionario.) Vamos á cuentas. *Fernánfor*, que es tan modesto y tan sincero, reconocerá sin dificultad que eso que dice, no puede ser. Al afirmar que las enamoradas llevan el libro entre los guantes, quiere decir que lo llevan entre las manos. ¿Quedamos en esto? Creo que sí; se refiere, sin duda, á los guantes de que van calzadas las manos. Pues entonces, ¿cómo pueden llevar el libro entre los guantes, entre las manos, y al mismo tiempo llevar los brazos cruzados? Póngase *Fernánfor* los guantes, si no los tiene puestos; crúzase los brazos; y ahora pruebe á coger un libro entre las manos ó los guantes. Imposible.

Sigue: «Y entre los guantes el libro de oraciones, piensan que han sido olvidados para siempre, y meditan estrepitosos suicidios. Por fortuna las respectivas doncellas...» ¿Qué son doncellas respectivas? ¿Las doncellas respectivas á quién, ó á qué, ó de qué, ó de quién? Hay doncellas de labor, doncellas en cabellos, pero la doncellez respectiva no la copozo. Suponiendo lo mejor, esas doncellas eran de los tenorios y pollos. ¡Absurdo inmoral!

Y sigue: «Palabras tan consoladoras son recompensadas siempre desde cinco pesetas á cinco duros.»

Tampoco esto es castellano. *Fernánfor* quiso decir algo que no dijo. Estoy seguro de que en volviendo á leer la frase, él mismo nota que está mal.

Y nada más por hoy. Ya que es tan modesto, que llega al punto de agradecer las lecciones de Gramática; yo, que aprecio la modestia y la humildad sobre todas las cosas, me ofrezco con mucho gusto á hacerle notar sus errores de pluma siempre que caiga en mis manos algún escrito suyo. Créame que si ha pasado un año sin que repitiese esto que él estima obra de caridad, ha sido porque en tanto tiempo no he vuelto á ver letra suya. Hoy por casualidad he topado con un artículo de *Fernánfor*, lo he mirado por alto, y así, al verlo, me he permitido cazar esos lunares graciosos, como diría *Bremón*.

Otro día serán más.

Pero de todos modos, no hay de qué darlas, y oro molido que fuera.

Y mandar.

Porque, lo que dice D. Pedro I en el Zapatero y el Rey, segunda parte:

Que no has de aventajarme á generoso

* *

Posdata.—Escrito lo anterior, y cuando ya iba á firmar, leo en el prólogo que V. ha escrito para un libro de Enrique Sepúlveda, algo que pueda explicar los adfesios que dejó señalados y otros en que V. puede haber incurrido. Es el caso, que según *Fernánfor*, ahora hay en España una nueva escuela de literatos, jóvenes, valientes (diablo de chicos), que están haciendo una revolución en el lenguaje, poniéndolo en estado de servir, como si dijéramos, para un fregado y para un barrido; y los tales muchachos para conseguir su propósito de hacer el castellano pintoresco, nervioso, ligero, conciso, etc., etc., prescinden de mil cosas, y, según el prologuista, hasta de la Gramática...

¿Quiere V. también ser joven y hacer revoluciones de esas, y para conseguirlo prescindir también de la Gramática? En tal caso, dispense V., y como si no hubiéramos dicho nada. ¿Conque abajo la Gramática? Pues, ¡abajo! ¡Y abajo los consumos! ¡Y viva la Pepa!... Somos el demonio, hombre.

Vea V. lo que son las cosas: en Inglaterra y en Francia hay gente muy lista que ya no sabe lo que ha de inventar para crear escuelas literarias originales, con doctrinas y gustos inauditos. En Londres prosperan los enemigos del *cant*, los estaticistas, de los cuales hace una pintura satírica muy graciosa y profunda el insigne autor de *Miss Brown*; prosperan los Baconianos, partidarios de la idea extravagante de que no hubo más Shakespeare que el Canciller Bacon; prosperan los idólatras de Shelley, etc., etc. En Francia tenemos decadentistas, simbolistas, etc., etc., y todos esos señores que tanto discurren no han dado con la novedad más original y excéntrica... la de escribir sin Gramática, que es como patinar sin patines ó tocar el piano sin piano (y no digo el violón sin violón, porque esto sí se puede).

¡Qué ocurrencia! escribir despreciando la Gramática, y esto por vía de innovación y refinamiento...

Repito que son VV. el diablo.

No, y que la escuela cunde.

Ahí está *Bremón*, tan formal, tan alegórico, tan reaccionario, tan preocupado con los negocios de la Puerta y con las salidas y entradas de los Obispos; ahí está *Bremón*, el más ilustre de nuestros *Fernández*, metido también á *antigramaticista* y escribiendo en un artículo titulado «Demagogia práctica» la palabreja *pretencioso*, que á él podrá parecerle española, pero que no lo es, ni puede serlo. Lo que no saben los *antigramaticistas* es que ya tienen jefe hace mucho tiempo, y hasta su *Meudau* correspondiente.

Si, señores; Luna, seis.

CLARÍN.

LA CALLE DE SEGOVIA.

Niñas las que á esta calle
rezad, ¡madura,
amaduradas, esla niñas
con v'la y alma.
Y el cicloquiera
que halléis dicha en la calle
de la Montera.

(Narciso Serra, en La calle de la Montera.)

En una larga calle, muy concurrida,
cercana á un viaducto... contra la vida,
hay una triste casa, donde hoy se encierra
el recuerdo del pobre Narciso Serra.

En esa pobre casa vivió olvidado
el autor de mil obras regocijadas;
en ella solo, triste, pobre y baldado
contemplaba la vida con sus miradas,
á través de los vidrios de sus balcones,
y á su oído llegaba, debilitado,
el eco de este mundo con sus canciones
y carcajadas.

A la humilde morada de aquel ingenio
se agolpan sus amigos y admiradores;
lloran las patrias letras, gime el proscenio,
porque ya no le alumbran sus resplandores.
Él escribió *La calle de la Montera*,
él nos ha dado *El loco de la guardilla*,
producciones que admira la España entera;
y en tanto á aquel ingenio que tanto brilla,
la patria le olvidaba, como es costumbre,
y al lado de su madre, fiel compañera,
ha muerto, sin moverse de aquella silla,
de pesadumbre!...

Niñas, las que á la calle vayáis mañana,
rezad por el poeta, de España gloria;
y dejad en el hueco de su ventana
un recuerdo de flores á su memoria.
Llorad por el que ha sido, como ninguno,
paladín de vosotras, con alma y vida,
y pedid en las Cortes, si es necesario,
que si nunca á sus hijos la patria olvida
y si la gloria póstuma merece alguno,
la calle de Segovia, que el alma encierra
de aquel poeta insigne y extraordinario,
se llame en lo futuro *calle de Serra*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

SARCASMO

Huérfano desde chiclejo
quedó Andrés, en el profundo
y angustioso desconsuelo
del que está solo en el mundo.

En la edad encantadora
de los juegos inocentes,
vivió de la explotadora
caridad de algunas gentes;
y cuando sirvió el muchacho
para el campestre ejercicio,
cierto labrador ricacho
se lo llevó á su servicio.

Con fe heroica y firme brazo
trabajaba de ardor lleno
para ganarse un pedazo
de pan duro de centeno.

Y era feliz; pues tenía
como alivio en sus faenas
el amor de Rosalía;
¡la gloria de las morenas!

Hallándose en este estado
de dicha, le sorprendió
la quinta; cayó soldado,
y la azada abandonó
para empuñar el fusil.
¡Era cuando con más saña
la última guerra civil
cubría de luto á España!...

Al mes apenas cumplido,
todas en la villa entera
dieron á Andrés al olvido;
Rosalía la primera.

Pues sin vergüenza ni empacho
se casó, y bien; ¡vive Dios!
Al año tuvo un muchacho,
y una chiquilla á los dos,
y otro muchacho á los tres,
¡válgame Dios, qué alegral
y á los cuatro... vino Andrés.
¡Qualquiera le conocía!

Venia roto y maltruchado,
con las piernas amputadas,
dos heridas en el pecho
no muy bien cicatrizadas,
y una cruz con que premi6
la patria al bravo soldado...
Cuando Andrés fué al pueblo, yo
salí de él para Madrid.
Y ya le había olvidado;
pero al salir del café
la otra noche, oí á mi lado
rumor extraño; miré,
y ví en mitad de la escena
á un desdichado, embutido
en un caj6n de madera
por cuatro ruedas movido.
Caus6me pena extremada
ver su ropajé harapiento

y el hambre horrible grabada
en su rostro macilento.
Lleg6 á mí y con interés
me ofreció la mercancía
que llevaba; dos ó tres
d6cimos de lotería.
Miré á su livida faz
y en ella reconocí
la de Andrés... ¿Quién es capaz
de explicar lo que sentí?...
Díle unas cuantas monedas;
balbucó... ya no sé qué;
y haciendo girar las ruedas
del carricoche, se fué
gritando á pleno pulm6n,
con voz estent6rea y fuerte
que me parti6 el corazón:
—¿A quién le vendo la suertal...
PEDRO LAGUNA.

BOSQUEJO DE UN DRAMA

(SONETO LAMENTABLE)

Ellos se amaban, Nicolasa y Bruno;
pero los padres de ambos amadores,
de oponer resistencia á sus amores,
tomaron el acuerdo inoportuno.
Un día el chico, con furor ferruno (1),
cansado de sufrir tales rigores,
reunidos los fieros opresores,
los fué decapitando uno por uno.
Acudieron amigos y parientes
queriendo reducir al homicida,
y él, con los pies, las manos y los dientes,
á veinticinco más dejó sin vida.
Hasta que ya, no hallando contentientes,
da muerte á Nicolasa... ¡y se suicida!

FRANCISCO CAPELLA.



Como aquí conoce todo el mundo la proverbial amabilidad de Ducazcal, no hay quien no pretenda la entrada libre en el Circo Hipódromo.

La otra noche detuvieron en la puerta á un señorito.
—¿Dónde va V?
—Adentro; soy de la casa.
—¿Cómo de la casa? ¿Es V. pariente de algún artista?
—Sí, señor; de... del que trabaja en el velocipédo.
—¿Si es un elefante!
—Bueno, pues del elefante.



El tío Eleuterio está muy malito.
Sus herederos le contemplan con amargura.
—El caso es grave—dice uno.—Creo que un médico solo no basta. Llamemos otros dos más.
—¿Tres médicos? No haga eso—contesta otro.—Puedes estar tranquilo. Con uno solo tiene bastante.



—Créame V., D. Lino; no vuelvo á Madrid el día 13 de Mayo.

¿Por qué? ¿porque es día aciago?
—¡Cá, no señor!; porque yo soy de Talavera; y en llegando á Fuenlabrada se llenan de gente los coches y ya no puede uno respirar. ¡Figúrese V. que ha venido conmigo toda la familia de la tía Javieral!



Está sana y contenta Basilisa
porque toma infusión de hierba-luisa,
y está gorda y robusta Filomena
porque toma á menudo hierba-buena.
Esto es prueba patente
de que, á veces, la hierba es conveniente.



(1) Rípl6 se llama esta figura.

—¿En que te ocupas, Marcial?
—En nada: soy concejal.



Tiene las piernas de palo
Luis, y por eso me choca
que diga al jugar, si gana,
que se va á poner las botas.

J. RODAO.



R6tulo de una casa de cambio:
«De sabios es el cambiar. El que no cambia es un necio.»



La Biblioteca X, que ha tenido, por cierto, grande y mercedida aceptación, ha publicado su segundo tomo.

Se titula *Puntos suspensivos*, y es una colección de poesías de nuestro querido colaborador D. José Borrás.

Los lectores del MADRID COMICO conocen y aprecian, ¡estoy seguro! las relevantes dotes de este joven poeta, correcto y fecundo como pocos, cuya fluidez y elegancia de versificación le proporcionarán elevado puesto entre los escritores festivos.

Supongo que se venderá mucho el segundo tomo de la Biblioteca X.

—Un nuevo libro de la Biblioteca Demi-morada.

Titúlase *Fobias II*, y aunque el título por sí solo expresa mucho más de lo que pudiéramos decir, emitiremos la opinión de que es uno de los más chispeantes de la serie.

Compradle. Jóvenes impresionables, compradle.

—Moral jesuítica, ó sea controversias del Santo Sacramento del matrimonio, por Tomás Sánchez (el Cordobés).

¡¡¡Pu!!!

Aparte de esto, aplaudamos á *El Motín* que ha traducido y publicado tan morrocotuda obra para solaz de las gentes curiosas.

—Además de las Instrucciones para evitar la difteria, ya conocidas y celebradas por la prensa y por el público, hemos recibido, publicada en forma elegante, la notabilísima conferencia que con el título de *La madre y el niño ante la higiene* dió en la Sociedad española de Higiene el doctor ilustrado y escritor distinguido Sr. Tolosa Latour. Es un trabajo de primer orden por el cual merecía su autor ser el más popular de los médicos de niños, si no lo fuese ya.

Postrémonos ante él todas las madres, y saludémosle con las palabras del ángel: «Dios te salve, Tolosa.»



Se marchó don Tomás de romería
y abrazando á su esposa le decía
con voz entrecortada y mortuoria:
—¿Se me indigestará la pepitoria?

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Chinchorreras.—No, señor; esas no se llaman chinchorreras, se llaman sociedades. Además el *calembourg* es antiguo. Sin que por eso deje de ser sucio ¿eh?

Nivel.—Resulta poco.

Ensayo.—Mira usted; creo que llegaré V. á versificar regularmente, pero es preciso que se deje V. en elintero los terminados en esdrújulo, que son los bordes del abismo de los rípios, y ponga V. algún cuidado en la elección de asuntos, cuidando de no decir vulgaridades ó decirlos de un modo original. ¡Ya ve V. que le dedico mi atención!

Sr. D. P. L.—Madrid.—No se puede aprovechar porque hemos hecho en los *chismes* algo parecido á eso.

Caracalla.—Además de que se hace un poco pesada por la repetición de frases casi iguales, tiene otros defectillos de poca monta. Se ve, sin embargo, que V. sirve para el caso.

Sr. D. R. J. M.—Ferrol.—Hay ejemplares de todos los números publicados, porque en cuanto se agota una edición se reimprime. El precio de los atrasados ya sabe V. . . 50 céntimos.

Sr. D. J. G.—Madrid.—Fíjese V. y verá que los versos de los dos cuartetos son todos asonantes. Y eso no puede pasar. ¡Alí y, en efecto, es demasiado serio.

Doña chico.—Por fuerza hay una mala interpretación. Porque V. escribe bien con mucha frecuencia... ¿No es V. F. U?

Magara.—¡Hombret! ¡cuán puerco es eso! ¡Y cuán viejo el cuentecillo como V. dice!

Sr. D. P. L.—Pamplona.—Es excesivamente incorrecta.

Coco...—*Coco ven,*

c6melo

que hace unos versos malos
y piensa que están bien.

Sr. D. F. L.—Monforte.—¡Cá! ni pensarlo siquiera.

Ruso.—Ya se lo que usa V. para polvos de salvadera. ¡La dinamita! Así es que las sílabas levantan en vilo.

IDILIO



—¡Burricol
—¡Murrongal

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus os en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos nqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfe el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Corvantes, 2. segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Teléfono núm. 620

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)...	0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100; es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.